

Habitar espacios en el hoy o en un para siempre

Janine Puget

Diversos abordajes

Vivimos luchando entre adquirir pertenencias y posiciones que aspiramos sean sólidas reforzando núcleos identitarios y simultáneamente vamos navegando por aguas borrascosas o volando hacia una nada que puede llegar a ser una apertura o una fuente de catástrofe psíquica. Vivimos buscando coherencias mientras solo nos enriquecen las aperturas y los interrogantes. Hoy parece urgente aceptar que lo que genera el hacer diario entre otros y las posiciones a las cuales accedemos tiene que ver con una multitud de influencias, de posibilidades que abren caminos a veces caóticos y otros enriquecedores. Deambular por el mundo requiere una particular habilidad para ir haciendo, con lo que conlleva responder a lógicas heterólogas. Una traba importante para pensar de esta manera es el apego que cada uno tiene a una definición sostenida sobre la base de la mismidad o, como lo dice Badiou (2017, p. 14) de “la unidad primordial de la humanidad”. Esta es la que va consolidando el Uno, el mundo interno y otro espacio lo ocupan las relaciones entre dos o más, el Dos, y a lo cual se agregan las vicisitudes de una convivencia entre el Uno y el Dos. Esto último tal vez sea otro de los factores que dificultan el lidiar creativamente con las diferencias irreducibles. Es frecuente que aparezcan signos de dichas dificultades por ejemplo cuando se

recurre en el quehacer social a posicionamientos políticos racistas¹ y discriminatorios, opiniones categóricas o cuando sólo se pueden pensar las relaciones humanas en términos de lógicas binarias reduciendo así la complejidad de las infinitas diferencias. En esos casos lo extranjero, la alteridad, lo múltiple es ubicado en el Lecho de Procasto, el de la lógica del Uno. Pese a ello, poco a poco vamos poniendo nombres a nuevas maneras de concebir el habitar el mundo en el que transitamos, así como descubrir cómo escuchar producciones subjetivas siempre cambiantes. Debemos por ejemplo a Z. Bauman (2000) la idea ya instituida de pensar al mundo como fluido o líquido, lo que en su momento pudo parecer revolucionario. Y por mi lado vengo sugiriendo que vivimos en espacios de constitución subjetiva superpuestos (Puget, 1989), que no se articulan armoniosamente. En uno se originan posiciones que dependen del potencial de un hacer entre varios y en el otro de posiciones subjetivas creadas por el contacto con una realidad a la cual es posible quitarle parte de su ajenidad.

Desde este punto de partida lo que es novedad y los conflictos que ello suscita ocupa un lugar central. La dificultad de tolerar un presente siempre novedoso aparece de muchas maneras: homologar el presente a algo ya vivido... “Esto se parece a... eso ya pasó en...”, reduciendo así el impacto de lo no-conocido. Acá abordaré parte de esta conflictiva desde el significante del migrante-extranjero-errante.

Migrante-errante-emigrante

Migrante-errante es una condición humana que da cuenta que diariamente nos vamos desplazando anímicamente, geográficamente y culturalmente sin necesariamente percatarnos de los efectos de dichos desplazamientos ni de las influencias que los generan. Nos ayuda a pensarlas Francois Jullien (2009) quien las ubica dentro del

¹ Es un tema que aborda Badiou (Op. cit.) en su libro “Je vous sais si nombreux...”.

marco de “Las transformaciones silenciosas”, título de uno de sus libros. Silenciosas se asocia con invisibles que de golpe se tornan visibles cuando se comprueba con sorpresa que algo cambió. Invisibles no quiere decir inconscientes sino tan solo microscópicas las que solo se hacen visibles por algún acto fortuito o cuando la suma de partículas se manifiesta con un cambio². En algunas ocasiones la dificultad de soportar estas influencias silenciosas devienen sintomáticos creando sujetos melancolizados añorando un eterno pasado e ilusoria pertenencia fija, una ubicación sólida o como lo dice magníficamente Michel Serres, viviendo con la idea que “era mejor antes³”, título de su último libro (2017). Ahí analiza las características de los diferentes contextos que promueven este retorno o apego a un pasado... El antes y lo que origina la producción de un especial desencanto que hace obstáculo a la esperanza y curiosidad por la vida.

Las aves migratorias que para protegerse de inclemencias climáticas se desplazan ofrecen un modelo de errancia que responde a condiciones biológicas. Hoy también es posible que haya poblaciones que adoptan este modelo en circunstancias adversas. Otras veces es el sujeto el que, sea por exigencias de la vida cotidiana, sea por condiciones inherentes a su estilo de vida, sea por modas va deambulando por el mundo. Actualmente dadas las facilidades para viajar muchos jóvenes eligen durante un tiempo aventurarse por mundos no conocidos y enalteciendo su condición de errante van adoptando diversas culturas lo que viven como una fuente de enriquecimiento. Aquí hablamos de migraciones amables no por ello asintomáticas. Puede aparecer la queja por las alteraciones climáticas o por lo que les falta y no es igual a lo que dejaron. También suelen recurrir a la comparación con lo que dejaron desde lógicas binarias como para paliar el desconcierto por hallarse en contextos no conocidos. Y en

² F. Jullien ubica parte de este tema en el marco del envejecimiento que solo se visualiza a partir de algún signo que puede ser por ejemplo la aparición de un cabello blanco o, la visión de un hijo al cual de golpe se ve crecido... “como creció... no se puede creer”

³ “C’était mieux avant!”, Michel Serres.

esos casos es aún más llamativo dado que en principio tienen lo que buscaron: algo diferente y no conocido.

Otro capítulo es el de las migraciones forzadas cuya especificidad depende de la época: es el emigrante actual asociado a algún sufrimiento y esperanza ilusoria que la otra tierra aportará algún bienestar o alivio a los sufrimientos actuales. Forzadas lo son no solo porque las condiciones lo imponen sino también, en algunos casos, porque hayan perdido el derecho a ser habitante de sus espacios habituales y puedan ser expulsados de sus lugares de pertenencia. Más adelante comentaré alguna de ellas.

Obviamente a lo largo de la historia siempre hubo migraciones-emigraciones forzadas. Por ejemplo, muchos países latinoamericanos⁴ sufrieron las vicisitudes de las invasiones inglesas, españolas, etc., las que supuestamente venían a aportar la Cultura si bien tenían por objetivo el colonizar. A aquellos colonizadores podríamos atribuirles el proyecto de haber transformado a los habitantes de los países colonizados en emigrantes-desplazados mientras los colonizadores figuraban como habitantes legítimos. Algo de esto sucede hoy cuando debido a políticas económicas neoliberales una población es desplazada de su hábitat y de su fuente de trabajo en nombre de lo que es llamado “progreso”. Es así como se los transforma en emigrantes-errantes: pasan a ser extranjeros o desplazados, nómades eternos. Cada época y cada cultura crea sus propios emigrantes-desplazados forzados para los cuales se inutiliza la fuerza creativa de la errancia natural.

⁴ Solamente menciono las latinoamericanas, pero ese fenómeno se dio en gran cantidad de países con diversas consecuencias.

Freud el migrante-emigrante

Recordemos que Freud fue un emigrante que no pudo trabajar psicoanalíticamente los efectos que en él pudieron haber tenido dichas emigraciones, me refiero a su costoso exilio pero también a su lugar-no lugar en los estamentos científicos. En algún momento fue recluido a la soledad o al desprestigio si bien ello se debió a una pasión: descubrir los funcionamientos de la mente. Dos situaciones muy distintas: una forzada desde afuera, otra forzada por una pasión con consecuencias sobre su manera de habitar espacios científicos.

Los pioneros del psicoanálisis en la Argentina y en algunos otros países fueron mayormente emigrantes. En aquellas épocas les era urgente atender preocupaciones inmediatas, habitar el nuevo territorio, crear grupos de pertenencia como por ejemplo sociedades psicoanalíticas partiendo de un interés compartido lo que les iba a permitir no discontinuar lo que habían iniciado en sus países de origen. No centraron su interés en la particularidad de los efectos de esta nueva situación sobre su subjetividad social⁵, tenían que enfrentar otros temas. Lo mismo pasó con Freud de lo cual dio cuenta cuando al ser interrogado por Einstein acerca del “Porqué de la guerra” (Freud S., 1933) terminó aceptando que él se dedicaba al mundo interno de sus pacientes y probablemente de sí mismo, recluido en su consultorio y no podía contestar adecuadamente a este tipo de preguntas. Ello fue un tácito reconocimiento que se requerían otras herramientas para abordar temas que podemos ubicar dentro del gran marco de lo múltiple y de la subjetividad social.

⁵ Tal vez cabe mencionar a Pichon Riviere (1970) el que muy tempranamente se preocupó por diseñar lo propio referido a la subjetividad social sin que ello en su momento fuera incorporado al corpus Psicoanalítico.

Subjetividad social

Entonces propongo que algo de la realidad a la cual debemos la constitución de la subjetividad social no puede ser reducido ni metaforizado a producciones del mundo interno. Y más aún porque tiene que ver con influencias invisibles que hacen a nuestra cualidad de errancia. Esta afirmación a veces es vivida como una falta de respeto, una transgresión, un atrevimiento, un sin sentido, una alteración y promueve una crisis que desaloja de lo instituido y de la cual, por ende, cada uno se protege como puede. No es fácil introducir ideas que no sean transformaciones de ideas pensadas por Freud en sus escritos sociales o pensadas por algún autor consagrado. Puede suceder que se las expulse del establishment.

Ocuparse de la subjetividad social hace ingresar en el cuerpo teórico nuevas categorías⁶, nuevos dispositivos y herramientas. Estas son por ejemplo la extranjería, la ajenidad, la alteridad, el presente, la diferencia radical o la *dilosfférance* (Derrida, 1967), el potencial de un encuentro como constituyente de las vicisitudes del ir perteneciendo, la incertidumbre como principio sostenedor de los vínculos y los efectos del tener que lidiar con lógicas heterológicas. Estas y muchas más son imprescindibles para pensar las relaciones humanas y son las que nos permiten mirar con lentes apropiados a los excluidos, los invisibilizados, los desplazados, los emigrantes y a quienes se ven afectados sin percatarse del efecto que en ellos producen esas presencias.

⁶ Esta lista de conceptos forma parte de lo que vengo desarrollando hace años y queda sintetizado en mi último libro (Puget, 2015a)

Emigrantes y psicoanálisis

Migrante y su versión excesiva y forzada, la de “emigrante” suele ser una figura impuesta por la realidad socio-política-económica de los países y simultáneamente es inherente a las condiciones humanas. ¿Cómo abordar lo que implica para cada uno lo extranjero, la extranjería, la incertidumbre que se visualizan crudamente, por ejemplo, en la figura del emigrado?

En cada época las políticas económicas así como las políticas raciales crean sus propios movimientos migratorios. A veces responden a una decisión basada en una ilusión y otras a la intolerancia ante condiciones de vida no aceptables. Y como vino sucediendo con otras producciones sociales, los analistas tardaron en ocuparse de éstas. Nos ayudaron a pensarlas autores que no fueron psicoanalistas sino algunos víctimas directas, filósofos, poetas, literatos, historiadores, etc. Llevó años ocuparse y escuchar las consecuencias del nazismo, del holocausto. Y pudimos comprobar las nefastas consecuencias de un “saber que algo pasa” y lograr invisibilizarlo en tanto un ajeno inoportuno. Ello por ejemplo pasó en Alemania cuando muchos habitantes decían no haberse enterado de lo que pasaba en su país, y algo de esto pasó con la última dictadura argentina con una parte de la población. Y algo sigue pasando en algunas regiones donde la violencia social diaria, así como ciertos eventos sociales son invisibilizados. Y pasa con situaciones que nos exceden y suceden en la vida diaria. Caminar invisible por nuestras calles tiene alguna semejanza con lo que pudo pasar con aquellos sobrevivientes del holocausto “no nos veían... nos miraban sin mirar. Éramos transparentes”

Otro ejemplo de invisibilización lo tuvimos cuando con varios colegas⁷ propusimos presentar en un congreso de IPA en 1989 el resultado de nuestro trabajo con víctimas del Terrorismo de Estado de

⁷ Bianchedi E., Bianchedi M., Braun J., Pelento M.L., Puget J.

1976-1982. En aquel entonces solo nos dieron un lugar fuera de los horarios del congreso. Hoy ya estos temas tienen cabida y es cada vez más frecuente que en las agendas científicas de las instituciones ocupen un espacio algunos de los efectos de lo que se viene imponiendo desde la cultura, las políticas económicas y los movimientos sociales. De todos modos, falta mucho para que estos temas ocupen el lugar que merecen.

Emigraciones forzadas: desesperanza-esperanza

Se abre un espectro amplio para abarcar los exponentes de extranjeridades de diversos orígenes.

Puede tratarse de lo que sucede cuando una población viviendo en condiciones peligrosas movida por una esperanza de vida mejor o de sobre vida se propone emigrar. Indicador de la fragilidad de dicha población es el de disponer de una confianza y esperanza sin límites que a veces los hace caer en manos de personas inescrupulosas que los usan lucrativamente. Estos migrantes esperan algo, azaroso, a veces una suerte de Mesías o delegan en uno o varios el hacer lo que necesitan... ese alguien puede ser un solo miembro de una familia o un grupo portador de la esperanzada solución. Ese alguien al emigrar (salvar) eventualmente se torna ayuda económica para el resto de la familia: es un emigrante forzado con una misión. Otras veces solo se trata de alejarse de una vida sin esperanza y abrir un nuevo camino... Acá recalco el concepto de esperanza que tan importante puede ser para la vida y a veces tan limitante.

¿Qué aprendemos observando los efectos de las migraciones forzadas? ¿Dónde ubicar estas situaciones, cómo ocuparnos de estas poblaciones, de la presencia de sujetos que no tienen lugar y sin embargo están en un doble status de visibles-invisibilizados? ¿Cómo posicionarnos ante una población que con frío, calor, lluvia está sentada en la calle, en algunos países absolutamente abandonados por el

Estado y en otros escasamente protegidos por algunas organizaciones estatales u ONG? y por fin ¿de qué manera aparecen en la clínica signos que denuncian la necesidad de invisibilizar? O más aun ¿Cuáles son los efectos en cada uno de nosotros?

Visibilizar esta multiplicidad de presencias abre un espectro amplio donde los manejos de los gobiernos, la falta de respeto al ciudadano, las promesas engañosas, el sentimiento de impotencia ante un fenómeno que nos excede, el desamparo, la injusticia etc., crean malestares subliminales y formaciones defensivas ya no solo en los que sufren directamente los efectos de las inclemencias sociales sino también en la población en general. A veces va creando una población indiferente y apática dado que, como me decía un paciente “para qué me voy a ocupar de esto si nada puedo hacer... y al análisis vengo para lo que puedo cambiar”. Un analista al cual le planteé estos temas me aseguró que los comentarios que aluden a desamparo solo pueden ser pensados analíticamente en relación con estados primitivos de la mente ya que en caso contrario las intervenciones dejan de ser analíticas. Aquí se dibujan dos maneras de pensar el psicoanálisis.

Aceptemos que las situaciones que acabo de mencionar generan un sin número de efectos que abre una de las dimensiones de la subjetividad social: hacer algo con lo que no hemos creado, con lo que nos supera, que se impone y descoloca, que nos excede y que ese hacer no se transforme en violencia de distinto orden.

La vida social impone condiciones que repercuten en cada sujeto, en los grupos, en las instituciones a los cuales pertenecemos. Dejan al descubierto los prejuicios que ayudan a anular la complejidad de la pertenencia social y la ajenidad intolerable. Es posible homologar algunos conflictos surgidos en nuestras instituciones a la luz de la esperanza que excluyendo los diferentes se logrará una verdad válida, o el psicoanálisis auténtico. En ese nombre se crean divisiones prejuiciosas, exclusiones que promueven migraciones de los analistas no siempre felices. Ello con la esperanza de un diálogo mejor.

¿Cómo pensar junto con nuestros analizados los efectos de esos encuentros con realidades no reducibles?

Diferentes figuras de emigrantes a través de trabajos de campo, supervisiones, investigación, etc.

Algunas viñetas abren el camino para visualizar la complejidad de situaciones actuales promovidas por políticas poco cuidadosas de los derechos humanos las que deben ser leídas tanto desde la lógica del Uno como desde la lógica del Dos.

1. Familias de emigrantes

En varias oportunidades fui invitada⁸ para supervisar el trabajo de psicólogos y trabajadores sociales que se enfrentaban con las dificultades de aprendizaje o de conducta de hijos de emigrantes que estaban en situación peculiar de ilegalidad tolerada parcialmente. Un estado en el cual la fragilidad inherente a la vida de pronto deja de ser productora de curiosidad para cargarse de valencias terroríficas. Los niños legalmente inscritos en la escuela acudían al servicio de psicología mandados por los maestros a raíz de sus dificultades de aprendizaje o relacionales. Habían aprendido a hablar el nuevo idioma en cambio sus padres no habían accedido a ningún servicio social ni educacional y por lo tanto tenían tendencia a aislarse y formar grupos de semejantes cerrados. Para esos niños aprender se tornaba un factor conflictivo y forzado, parecían no tener opciones: o no aprenden el idioma y otras cosas y quedan aislados o aprenden y se produce otro tipo de aislamiento en el seno de la propia familia. Esta peculiar situación se daba también en la escuela: querían jugar con otros niños pese a ser considerados emigrantes, -distintos- y podían ser burlados sea por su acento, sea por algunos rasgos físicos. El aprender era una exigencia y los separaba de sus familias así como simultáneamente les otorgaba en ellas una función parental de protección:

⁸ Esto fue en Europa.

podían vincular la familia con el medio ambiente. Así se iban generando nuevas organizaciones familiares causante de nuevos conflictos. El ser reconocido como escolar no les daba seguridad como habitantes del nuevo país. Vivían en la cuerda floja que en algunas situaciones se tornaba excesiva para la producción de un hacer creativo.

Con algo de esta complejidad entre elementos imponderables, entre legal-ilegal, privilegiados-desprovistos, protegidos-expuestos, excesos de estímulos e influencias extrañas, etc., nos encontramos hoy ante los fenómenos migratorios que reciben tratos diferentes dependiendo de los gobiernos de cada país donde la emigración es un problema muy lejos de ser resuelto.

Siguiendo con el ejemplo comentado recurrimos artesanalmente a visibilizar algunos de los múltiples elementos en juego proponiendo encuentros donde asistieron todos: niños, equipos docentes y personal de la institución. Había que inventar cómo ir habitando en la diversidad. Los niños necesitaban sentirse autorizados a desempeñar funciones parentales no instituidas y aceptar ser ayudados por quienes los amenazaban. Se trató de dar sentido a situaciones equívocas y transformarlas en una fragilidad que se torne posible fuente de riqueza. Había que descubrir un hacer con lo múltiple: legal para el niño escolarizado e ilegal para la familia, ubicar lo sorpresivo que el niño sea sostén de la familia, ilegal asociado a inseguridad y desprotección ya que en cualquier momento estas familias podían ser expulsadas del país y legal la escolaridad y la atención primaria a la salud. Las funciones parentales ya no dependían de la edad y sexo sino del lugar que el Estado daba a cada uno de sus miembros. Nos encontrábamos con la ambigüedad de las decisiones tomadas por algunos gobiernos y con la necesidad que la ilegalidad no se torne violencia o riesgos inútiles.

2. La extranjería como síntoma

Es interesante detectar el malestar e intolerancia ante la aparición de una marca de extranjería en familias en las que conviven quienes son emigrados forzados, con la otra generación. El acento de algunos denuncia la imborrable extranjería y en los hijos puede suscitar vergüenza e irritación. ¿Por qué resulta vergonzoso ser extranjero y no asimilado totalmente al nuevo contexto? Es de suponer que acá también lo diferente ineludible se puede tornar en amenaza. A lo mejor es posible que para los hijos que los padres hablen con acento extranjero es signo de una falla que empaña la posible idealización de un mundo en el que la extranjería quede velada. Pero seguramente habrá que ver en cada caso cual es el origen de esta vergüenza.

3. El emigrante peligroso

En USA en algunas circunstancias la violencia y el libre uso de armas pueden relacionarse con los efectos de una ambigüedad que tiene rasgos perversos y por ende da origen a violencias extremas, rupturas de vínculos familiares, etc. Es frecuente que se asocie los efectos de violencias extremas a los emigrados, a las poblaciones ilegales o no reconocidas. De nuevo la extranjería se recubre de signos negativos.

4. El errante ilegal-héroe

Los efectos de algunos fenómenos migratorios entre México y USA dan origen a nuevas organizaciones familiares: viven pendientes del ausente, del errante ilegal pero necesario, el que atraviesa clandestinamente la frontera para trabajar en otro país como ilegal invisibilizado. La partida y el regreso esperado del ilegal-héroe mantienen a las familias en estados inestables. Viven pendientes tan-to

de su partida-ausencia como de su regreso-presencia. Necesitan del trabajo del errante para vivir lo que incrementa la natural fragilidad de los vínculos llegando por momentos a situaciones extremas. Este tema fue muy bien estudiado por una colega mejicana que lo presentó como tesis de la Maestría de Familia y Pareja del IUSAM (Rodríguez Morales I. 2016). Y nos permitió ir tomando contacto con algunas nuevas figuras que hacen a la vida social y a las diferencias económicas.

Cada uno de los ejemplos mencionados tiene su particularidad, así como algo en común. Por un lado, se trata de situaciones en las que se destaca la multiplicidad de posibilidades inherente a cualquier contexto social, que en el mejor de los casos impulsa a buscar recursos para sobrevivir. Por otro lado, inviste negativamente a la extranjería.

El extranjero-emigrado-inmigrado

Si bien hasta ahora vine hablando del emigrado recalcando los sufrimientos y dificultades que ello pueda suscitar para cada uno, también sucede que no siempre es fácil aceptar dejar de ser extranjero y emigrado en un nuevo país. El status de extranjero-emigrado-inmigrado no debiera ser para siempre y conservarlo denuncia un nuevo conflicto de lealtad con lo que puede ser considerado la nacionalidad originaria. Algo así como aferrarse a un para siempre y a un origen en un mundo cambiante. Aceptar la extranjería de cada uno no implica aferrarse a la condición de extranjero, aunque ello pueda parecer paradójal. Aquí ubico la extranjería como condición vincular y una extranjería vergonzosa y sufriente como un síntoma que denuncia un rechazo a reconocer algún aspecto de la dinámica vincular.

Pero entonces ¿cómo abandonar la nacionalidad originaria sin sentirse ingrato o desleal? Lograrlo requiere un trabajo interior importante que conlleva una renuncia a la condición de extranjero para

pasar a ser habitante del mundo y de varias culturas y conservando la de errante creativa. Hay un originario que pierde eficacia en cuanto dador de seguridad y es de ese originario que comencé a hablar cuando planteé el tema de la adhesión a una mismidad que impide ir circulando por un mundo en constante movimiento. Pareciera que mientras se es extranjero se conserva ilusoriamente una nacionalidad originaria y apreciada a la cual se es fiel: un para siempre. Cuesta aceptar que la nacionalidad se la otorga el lugar donde se vive y se debe a las múltiples influencias de las cuales vine hablando. Y cuesta también darse cuenta que cada cultura tiene sus marcas propias las que no siempre son traducibles. Lo mismo pasa con ciertas expresiones que no tienen traducción y que por ende son propias de una región.

Visibilidad – invisibilidad

En cada uno de los ejemplos mencionados surge la figura de ajeno-extranjero dentro de la misma familia y dentro de los conjuntos. Figura temible que probablemente como comencé a proponerlo tenga que ver con la temible extranjería de cada uno sea que se trate del inconsciente propio, de la presencia del otro y de los otros. Asocio aquí extranjería con ajenidad.

En el caso de los niños escolarizados que el Estado los reconozca no significa que dejan de ser extranjeros-distintos incluso en sus propias familias. Ya no añoran el país que dejaron y escasamente conocieron, el que asocian con mal trato. Las transformaciones silenciosas afectan a cada uno de distinta manera.

En México son las precarias condiciones de vida las que promueven la creación de sujetos ilegales invisibilizados necesarios porque ofrecen una mano de obra barata. Es legal la ilegalidad que los ubica en una posición riesgosa y frágil. Son héroes por su capacidad de enfrentar grandes riesgos, conocen mundos idealizados: de nuevo la complejidad abre una brecha en la pertenencia sólida, en el para

siempre y en las organizaciones familiares ya que en ellas las funciones parentales van siendo asumidas por diferentes personajes.

Algo semejante puede pasar hoy en día con las familias en las cuales por razones de trabajo uno de los miembros de la misma tiene que viajar permanentemente.

El descartable, des-existente

En la categoría de extranjero-errante-descartable entran también aquellos sujetos despedidos de una empresa. Una voz anónima les informa que son declarados prescindibles. Circulan por la ciudad y es invisible su condición de des-existente. Nos enteramos que existen por los medios de comunicación y damos vuelta la página. Se viene naturalizando la figura de des-existencia terrorífica y poblaciones enteras van siendo alojadas en Estados de Excepción⁹ (2003) revestidos de una cualidad de invisibilidad (Puget, 2001). Solo se los reconoce como tales cuando se reúnen en grupos de semejantes que pueden protestar y adquirir momentáneamente una suerte de visibilidad. El sujeto social necesita agruparse.

Las ciudades tienen la capacidad de alojar sujetos e invisibilizarlos y éstos corren el riesgo de ser declarados culpables de cualquier evento callejero. Suelen ser temidos para una parte de la población. *“No miro porque veo que se quieren aprovechar... no son verdaderos pobres sino que los usa un mercenario... son peligrosos”*, argumentos múltiples y variados ante una situación que excede al sujeto singular e ilumina las diferencias insalvables entre los sujetos dentro de una sociedad supuestamente civilizada.

Alguna vez presenté el caso (Puget, 2015b) de una mamá y su hijo que volviendo de hacer compras pasan delante de un mendigo que dice que tiene hambre, el niño piensa que la madre no lo vio y le

⁹ Me resulta útil apoyarme en Agamben para pensar dichos estados si bien es una categoría jurídica que tiene diferentes usos en el mundo social.

dice que el mendigo le dijo algo... ella parece desentenderse, el niño insiste hasta que la madre explica que lo que pasa es que no quiere trabajar y por eso mendiga... Supuestamente esta conducta parece no tener costo o no es fácil nombrar el costo que puede acarrear. ¿Será posible detectar en el discurso de nuestros analizados los efectos de este tipo de situaciones?

¿Por qué hablar de un mendigo, un sin techo, en el contexto de este escrito referido a los migrantes? Probablemente porque integran una importante franja de la población de errantes, y son uno de los signos de los efectos de una organización social deficiente que descuida a sus habitantes. En la calle no solo están quienes no tienen trabajo ni casa sino también aquellos que sufren de graves enfermedades mentales también descuidados por los equipos de salud mental. ¿Es posible pasar por delante sin que ello produzca en cada uno algún efecto devastador al que se intenta invisibilizar? A veces supuestamente para tranquilizarse se transforma a estos sujetos en peligrosos, que infunden miedo y deseo de protegerse. Así hoy en día en muchas ciudades se van construyendo casas protegidas que parecen cárceles al revés.

La clínica y el errante-emigrado-migrante

A lo largo de este escrito estuve intentando proveer algunas herramientas para ocuparnos en la clínica de una franja de desamparados o de sujetos sociales con rasgos de temible extranjería que afectan a muchos. A estas poblaciones en su momento Marx las encuadró dentro de la categoría de lo que denominó el “ejército de reserva” propio de la sociedad capitalista. Hoy ese ejército lo pueden

constituir varios de los personajes de los cuales me vengo ocupando¹⁰.

También intenté poner el acento en el efecto que estas situaciones producen en la población en general. Uno de ellos es el de generar un malestar que no necesariamente se pueda atribuir a un evento, que es del orden de un sentimiento de impotencia e intranquilidad, de perplejidad, de desencanto, que descoloca de posicionamientos sólidos lo que a veces tiene como consecuencia adoptar posiciones extremas tales como promover la creación de contextos bélicos sostenidos por un mal manejo de la violencia.

Asimismo me ocupé del destino que pueda tener la cualidad de extranjería inherente al sujeto humano sea éste uno solo o varios en lo que hace a la constitución de la subjetividad social.

Pascal Quignard (2002) ubica las grandes transformaciones que se fueron dando en la historia y en la vida diaria dentro del contexto de lo que implica una realidad que se impone crudamente. “*Así puede serlo un perro que ladra y nos despierta, un sueño que nos altera, el frío que se impone y sorprende siendo del orden de lo no previsto*”. No necesariamente son grandes eventos sino tan solo algo que se impone.

Derribando paredes¹¹

En síntesis, he propuesto derribar algunas paredes de la metapsicología y en consecuencia proponer una nueva cartografía. Propuse

¹⁰ De las Figuras de la exclusión se ocupó en su momento Robert Castel (1997) distingue tres tipos de exclusión: a.- la supresión completa de una comunidad por expulsión o genocidio, b.- espacios cerrados aislados de la comunidad como los guetos c.- la imposición de un status especial de naturaleza jurídica, en el seno de la comunidad: cárceles, manicomios etc.

¹¹ Con Yolanda Gampel, Isaac Tylim y yo hemos presentado en el congreso de IPA Buenos Aires, 2017 un panel en el que propusimos que había que derrumbar paredes de la metapsicología clásica para introducir adecuadamente la relación entre dos o más y la subjetividad social.

por ejemplo desplazar del centro algunos conceptos que podrían llevarnos a metaforizar lo vincular y la subjetividad social a partir de algunos conceptos fundamentales de la teoría Psicoanalítica. Algunos comentarios en la clínica diaria resultan indicadores de las dificultades que ocasiona saberse errantes, viviendo en un mundo fluido. Podrán ser comentarios banales que transmiten el malestar porque hoy no sea igual a mañana, que pase algo diferente a lo conocido, y luchar contra nuevas errancias adquiriendo bienes para siempre, mejor ser propietario que alquilar una pareja para siempre, un trabajo para siempre y de golpe algo sucede en el mundo, en el entorno y el edificio se resquebraja, se cae, se derriban sus paredes y quedamos a la intemperie, o sea, expuestos a un devenir incierto que por un lado nos puede hacer resbalar en una pendiente peligrosa e instalar en el lamento o el reproche a la vida, o por el contrario se torna un desafío sostenido por la potencia de la nueva situación lo que a veces puede llevar a tomar decisiones riesgosas... ¿Pero habrá algún modelo de vida que no contenga algún riesgo?

Resumen: Ocuparme de diferentes figuras de migrantes me llevó a recalcar la cualidad de errante y destacar las dificultades que nacen de la categoría de extranjería. El errante remite a fragilidad de las pertenencias que se suponen sólidas y extranjería remite a no conocido que tanto despierta curiosidad como terror. Ubiqué estos temas en el contexto de la subjetividad social y del lugar que ocupan las políticas sociales que crean emigrantes-desterrados-descartables, etc... Cuestioné algunas formulaciones teóricas que nos harían correr el riesgo de invisibilizar lo que no podemos cambiar... Mis formulaciones son el resultado de haber derribado algunas paredes de la metapsicología para introducir conceptos que surgen de un cuerpo teórico en el cual la fragilidad, la incertidumbre, el efecto de presente, el lidiar con lógicas heterólogas etc... desplazan de su centro los procesos identificatorios para dar lugar a los efectos de presente siempre inesperados y que dependen de la potencia vincular.

Palabras clave: Errancia, Extranjería, Efecto de Presente, Incertidumbre, Descartables.

Inhabit space today or forever

Abstract: Exploring different migrant figures has led the author to underscore the significance of being a wanderer and to highlight the difficulties posed by the category of the foreign. The figure of the wandering subject refers to the actual fragility of our group membership, even when that membership seems strong. Foreignness, in turn, alludes to the unknown, which arouses both curiosity and fear. The author situates these topics in the context of social subjectivity and of the role of social policies that create migrants, exiles, disposables, and so on. Some theoretical conceptions are questioned whose use entails the risk of making invisible what we cannot change. The author's own formulations result from tearing down some metapsychological walls in order to introduce new concepts. These are part of a theoretical corpus in which notions such as fragility, uncertainty, the effect of presence, and heterologous logics have decentered the concept of identifying processes. The focus is now placed, instead, on the always unexpected effects of presence that depend on link potentiality.

Key words: Wanderer, Foreignness, Present effects, Uncertainty, Disposables.

Habiter des espaces aujourd'hui ou pour toujours

Résumé: M'occuper de différentes figures de migrants m'a amené à insister sur le statut de l'errant et à souligner les difficultés qui naissent de la catégorie de l'étrangeté. L'errance renvoie à la fragilité des appartenances qu'on suppose solides, et l'étrangeté renvoie à l'inconnu qui réveille tant la curiosité comme la terreur. Je situe ces thèmes dans le contexte de la subjectivité sociale et de la place qu'occupent les politiques sociales, qui créent des émigrants-exilés-jetables, etc... Je remets en cause certaines formulations théoriques qui nous feraient prendre le risque d'invisibiliser ce que l'on ne peut pas changer. Mes formulations sont le résultat d'un processus de déconstruction des murs de la métapsychologie afin d'introduire des concepts qui proviennent d'un corps théorique dans lequel la fragilité, l'incertitude, l'effet du présent, la confrontation à des logiques hétérologues etc... déplacent de son centre les processus identificatoires pour donner lieu aux effets du présent qui sont toujours inattendus et qui dépendent de la puissance du lien.

Mots Clé: Errance, Extrajerité, Effet de Présence Incertitude, Jetables.

Janine Puget: Médica psicoanalista, Miembro Titular de APdeBA y de IPA. Profesora emérita del IUSAM. Premio Sigourney 2011. Doctora Honoris Causa UBA 2018. Publicó numerosos artículos en revistas nacionales e Internacionales. Libros: "Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas" (2015). Co-autora: "Lo vincular. Teoría y Clínica Psicoanalítica" (1997), "Violence d'Etat et Psychanalyse" (1989), "El Grupo y sus configuraciones: Terapia Psicoanalítica" (1982).

Referencias

- Agamben, G. (2003). Homo Sacer II, Etat d'Exception. Coll "L'ordre philosophique", Paris, Le Seuil, 2003.
- Badiou, A. (2017). "Je vous sais si nombreux...", Librairie Arthème Fayard, Paris.
- Bauman, Z. (2000). "Modernidad líquida". Traducido por Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime A. Squirru. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Bianchedi, E., Bianchedi, M., Braun, J., Pelento, M. L., Puget, J. (1989). "Niños secuestrados en la Argentina: metodología de restitución a sus familias originales. Algunas reflexiones acerca de su identidad." 36avo Congreso Internacional de Psicoanálisis de Roma. 1989.
- Castel, R. (1997). "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado", Buenos Aires: Paidós
- Derrida, J. (1967). "La escritura y la diferencia", Barcelona. Edit. Anthropos. 1989.
- Freud, S. (1933). "Por qué la guerra", O.C. T. XXII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Gampel, Y., Puget J., Tylim I. (2017). "A Wall comes down in the clinical frame". 50th IPA Congress/24th IPSO Conference. Pequeño Grupo de Discusión. 26 julio 2017, Buenos Aires.
- Jullien, F. (2009) . "Las transformaciones silenciosas", Bellaterra, 2010.
- Puget, J. (1989). "Formación en psicoanálisis de grupo -Un espacio psíquico o tres espacios ¿Son superpuestos?)" Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo. XII, Nº 1 y 2, pp. 19-38, Marzo 1989.
2001. "Sujetos destituidos en la sociedad actual. Testimonio mudo del des-existente", Diario Página 12, 26 de abril 2001. Pág. 31. WEB: <https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/psico/01-04/01-04-26/psico01.htm>

2015. "Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas". Lugar Editorial, Bs. As. 2015.
2015. "¿Cómo pienso la subjetividad social hoy?", ("Come concepisco oggi la soggettività sociale") Revista Interazioni 2/2015, pp. 59-71 Ed. Franco Angeli, 2015, Italia.
- Quignard, P. (2002). "Les Ombres errantes", Ed. Grasset, 2002. Francia
- Riviere, P. (1970). "Del psicoanálisis a la psicología social", Ed. Galerna. I, 1970.
- Rodríguez Morales, I. (2016). "Configuraciones vinculares de pareja cuando uno de los miembros es inmigrante en los Estados Unidos dentro de la comunidad de Chichimequillas en Silao Guanajuato." 16 diciembre 2016, IUSAM, Buenos Aires.
- Serres, M. (2017). "C'était mieux avant!", Editions Le Pommier, Paris, 2017.

